



# La identidad del presente

Mariano Martínez Luque

**a]** Andorra, principalmente por su situación geográfica, es un pueblo con raíces aragonesas, nadie lo duda, pues lo demuestran muchos de esos documentos antiguos que conforman un instrumento valioso e innegable de a qué cultura o culturas debe su origen. Además, al haber recorrido con detenimiento su casco viejo, nos hemos podido dar cuenta enseguida de esos rasgos característicos en la arquitectura de muchos de sus edificios más antiguos. También, si prestamos atención en algunos de esos rincones donde los vecinos dialogan con la asiduidad que requiere la costumbre, podremos escuchar muchos de los vocablos que nos dan a entender enseguida que muchos de esos andorranos y andorranas son descendientes de aquellos pastores del Pirineo que se establecieron por estos contornos hace ya algunos siglos. Otra razón de peso para afirmar su aragonesismo es su denotado folklore, en el que la jota sigue siendo su bandera de presentación en muchos eventos, junto a otros ritmos musicales y danzas que últimamente se están rescatando del olvido.

Aunque un pueblo minero como Andorra, eso tampoco lo podemos negar, también alberga en sus entrañas la esencia de muchas otras identidades culturales, acentos y costumbres que vinieron de fuera de Aragón; algo que es muy común también en todos los demás pueblos de las cuencas mineras turolenses. Esos otros pueblos, como los de la comarca de Montalbán y Utrillas, ya llevan desde principios de siglo repoblándose con personas venidas de otras regiones de España, pero aquí, en el contorno de Andorra, no se inició la colonización hasta que la llamada empresa Calvo Sotelo decidió, allá por los años cincuenta, la explotación de los lignitos de carbón sumergidos en el subsuelo de la Val de Ariño. Un par de décadas después de aquellos primeros asentamientos masivos, a finales de los años setenta, tomó la decisión el gobierno de turno en este país de construir, en los campos que hay entre El Mas de España y El Caño, la Central Térmica de Teruel, con lo que este municipio se encontró de repente inundado por un fenómeno al que

García Márquez tituló en una de sus novelas como *La Hojarasca*. Aquí no ha pasado exactamente lo mismo que nos cuenta el escritor colombiano en esa historia, puesto que (si bien Andorra también tuvo sus años de pleno apogeo poblacional durante el tiempo en que funcionaron las minas y, sobre todo, el tiempo que duró la construcción de la Central Térmica, aunque luego halla ido bajando paulatinamente la población tras el cierre de las minas de pozo o galerías subterráneas) todavía queda en este pueblo la mayor parte de aquellas familias que vinieron principalmente del sur durante la década de los sesenta y setenta. Algunas de aquellas familias vinieron también del norte, del este e incluso del oeste de España formando el primer crisol cultural que determinaría lo que yo denomino la primera identidad. Pues no quedaría ahí el devenir de nuevos asentamientos poblacionales con gentes venidas de fuera de Aragón a esta noble villa, sino que en los primeros años de este siglo han vuelto a asentarse aquí otra nueva forma de inmigración procedente de países de la Europa del Este, de Latinoamérica o incluso naciones del mundo tan lejanas como el Pakistán; culturas que formarán también una parte irrenunciable de cómo seremos y cómo podremos definirnos en un futuro todos los andorranos dentro de esta (aunque parezca una paradoja para nosotros) despoblada provincia de Teruel.

Todo este transitar de gentes y asentamientos relativamente recientes por la villa de Andorra es comprobable a simple vista, pues, cuando uno sube a la ermita de San Macario y se acerca hasta el mirador de la Cruz de San Pedro, puede observar que la configuración urbana no está definida como la de los demás pueblos del entorno, sino que parece estar hecha de varias urbanizaciones adosadas a lo que en otro tiempo fuese aquel pueblo de pastores y agricultores apiñados entonces en un grupúsculo de casas viejas, con paredes arrugadas y tejados rojizos, nada que ver con el entramado que conforman en la actualidad esos pisos del Barrio de las Ranas, de Auxini, el Poblado minero o de la Sindical. Entre ese mar de viviendas y callejuelas, lo que fuese el cementerio de la ermita del Pilar parece la proa de un barco que se aden-



Andopack, en el polígono de la Estación

tra en dirección a los aparentes puertos y acantilados de las paredes rojizas de la pequeña serranía de La Cerrada. En la explanada que precede a esa minúscula cordillera se vislumbra el Polígono de la Estación, en el cual la nueva industria andorrana (el cartón y la cerámica sobre todo) da ahora trabajo a muchos jóvenes. Más hacia el norte, donde algunos pinos visten ya de verde la derivación de la Sierra de Arcos, uno se imagina que quizá algunos buitres sobrevuelan por encima las cuestas de Albalate, el estrecho de la cantera o las vaguadas que preceden a los términos de Híjar y Alcañiz, mientras el Regallo se adentrará hacia el Ebro, entre Turbena y el Cenallo, como una culebrilla de agua casi imperceptible.

Si seguimos en la ermita de nuestro patrón, mientras el murmullo primaveral de un domingo de abril nos acompaña, podremos observar girando la vista desde el mirador, que detrás de esta cima montañosa repoblada de pinares en los años ochenta, se divisa una aparente llanura de tonos pardos y verdosos en la cual surge algún cerro testigo, una muela, o una vaguada. No hay apenas árboles todavía, pero más allá, tras el Piagordo, se encuentra un pequeño bosque que da inicio al Parque del Maestrazgo: el llamado Pinar de los Olmos. Hacia ese mismo camino, por donde se sitúan las pistas del tiro al plato y el recién reconstruido poblado ibero, con el mismo murmullo del cierzo o tal vez el morellano en los oídos, vislumbramos campos y más campos arrugados, repletos de tomillo y de romero que acompañan la soledad de algunas parcelas donde se asientan algunos almendros o cultivos de cereal. Podemos dar una vuelta imaginaria de nuevo, y deducimos que por todos estos parajes resacos, quizá en algún enclave ceniciento de las tierras que envuelve la villa en todo su contorno, con un panorama de terrenos que parecen olvidados, aparece algún *mas* entre la neblina cenicienta, allí donde alguna encina u olivo borda también su sombra sobre la reseca figura de adobe, piedra y cañizo que conforma todavía su estructura asimétrica de antiguas construcciones labriegas y pastoriles. Caminos y más caminos, de norte a sur, de este a oeste, las tierras de Andorra parece que avalan en cada momento su pasado de pastores, mientras una descomunal Torre de Babel, hacia el este (la torre de la Central Térmica), avala también su presumible presente industrial y, quizá, gran parte de su futuro.

La búsqueda de la cultura es probablemente también uno de los rasgos más importantes que podrían definir a la forma de ser de algunos habitantes de esta villa. Lo demuestra el hecho de la gran actividad que se vive cada día en su Universidad Popular, ya que a su biblioteca, su fonoteca y sus aulas de talleres tanto de manualidades como de informática, música y otras materias de estudio y ocio acuden cada día cientos de alumnos de todas las edades y

condición social. Son también muchas las conferencias de todo tipo, presentaciones de libros, proyección de películas y documentales que se manifiestan prácticamente cada día en el salón de actos de esta Universidad Popular que cuenta ya con más de veinte años de historia. Este pueblo es además uno de los que más asociaciones culturales tiene registradas en la capital de la provincia. Ciertamente es que algunas son simples grupos de amigos y sólo funcionan como sustitutas del bar, pero también las hay que realizan algunas actividades de índole social y cultural como ABATAR, ACOTE, Asociación de amigos del Camino de Santiago, Casa Comarcal de Andalucía, Peña el Cachirulo, Asociación del Poblado o el Centro de estudios Locales de Andorra (CELAN) entre otras. Si bien en las otras asociaciones supuestamente culturales llamadas *peñas* no se desarrolla toda la cultura que cabría esperar, sí se preocupa en algún aspecto de esto su ayuntamiento o la recién creada sede comarcal Andorra-Sierra de Arcos, que empujan al desarrollo de muchas actividades, tanto de deporte como de otro interés formativo y cultural. El arte es también valorado por algunos andorranos dentro sus diferentes facetas expresivas como algo digno de observarse y ser analizado. Por ello tampoco faltan museos como los instalados en un antiguo horno de pan en la calle de la Fuente, junto a la estatua de Irazzo. En lo que respecta a medios de comunicación como es el periódico local del *Cierzo*, la cadena de radio Ser Andorra o la Televisión local de Andorra, también se publican algunas revistas de gran interés educativo o de investigación como esta misma que publica el CELAN junto a otras de características parecidas que contribuyen a que algunos andorranos con inquietudes literarias podamos expresarnos de vez en cuando, bien para exponer nuestras ideas o para mostrar algún aspecto más de la cultura del entorno que nos rodea.

Todos sabemos que este interés formativo de las personas adultas con inquietudes por adquirir más conocimientos no estaba muy reconocido antes en este pueblo y sus alrededores, pero hoy en día ese reto de apuntarse a cualquiera de estas actividades de ocio, sin más recompensa que alimentar la mente o regenerar el cuerpo, muchos andorranos lo tenemos asimilado como algo muy útil. A pesar de que todavía hay gente que piensa que divertirse sólo consiste en perder la conciencia con actitudes tan degenerativas de la personalidad humana como es el abuso del alcohol y otras drogas, hoy en día también hay muchos andorranos que han visto en el deporte (otra forma de cultura) una manera mucho más eficiente de desgastar la adrenalina. Es por eso que el polideportivo de nuestra villa no para tampoco sus actividades diarias desde la fecha de su inauguración, pues allí muchas personas de diferentes edades acuden a la gimnasia de mantenimiento, al gimnasio de pesas o a jugar al frontón, al badminton o al futbito. Son también muchas las marchas de senderismo, ciclismo de montaña o carreras pedestres o de recorrido urbano que se organizan por agrupaciones deportivas que se han formado aquí a través de grupos juveniles y de gente de mediana edad; eventos que muchos andorranos practican con verdadera efusión. Sobre la natación y los deportes que necesitan abundancia de agua para practicarse hay que reconocer que todavía, aun teniendo una piscina olímpica y otra cubierta de reciente construcción, no somos muy aficionados, pero todo se andará, o se nadará, que viene más al caso.

Como colofón creo que para definir la identidad de este pueblo tan cosmopolita, pero a la vez tan centrado en su idea de una cultura también muy turense y aragonesa, hemos de seguir indagando en muchos otros aspectos de su vida cotidiana y para ello no nos queda más remedio que aceptar que también en los bares y en las *peñas* podremos encontrar esas señas de identidad que lo hacen único. Si alguien viene aquí la primera semana del mes de septiembre y quiere integrarse entre la vorágine de los actos festivos que para esas fechas nos inunda, podrá caminar en las noches de las charangas y de los toros de fuego, evadiéndose quizá de la rea-



lidad habitual durante unas horas; y, si en ese tiempo se adentrara en el itinerario de esas tabernas gratuitas que se montan en las denominadas *peñas*, escuchará el murmullo de la música metálica y bulliciosa, bailará entre el aroma de las cervezas y los tequilas, y tal vez suponga que todo eso es algo inherente a una costumbre que también lleva con nosotros muchos años de arraigo popular. Si por casualidad viniese alguien para el inicio de la primavera, se sorprenderá tal vez con el estruendo del tambor y del bombo en la Semana Santa, o se asombrará al observar la aparente religiosidad de sus pasos procesionales junto a ese bullicio festivo de sus bares, y tal vez especulará con la idea de cuánto de folklore encierran esos actos. Quizá ese visitante venga a vernos por San Antón, Santa Águeda o Carnavales, pero tal vez no obtenga tampoco entonces la identidad de todo lo que somos, pues Andorra es mucho más que un pueblo divertido, modernista, algo religioso o tradicional. Andorra es en definitiva un pequeño universo de gentes, cuyo centro de gravedad se encuentra en la ilusión por seguir existiendo, como su provincia.

## APUESTAS PARA EL FUTURO

Cuando en el pasado de la Villa de Andorra el sector primario dio paso a la minería y al sector industrial de producción eléctrica, nunca se supuso que un día también esos sectores de producción industrial, aparentemente tan arraigados a nuestro entorno, iban a pasar a un segundo plano en el campo de la economía y que, tras varios intentos por fomentar otros sectores de producción, al final se tendría que recurrir de nuevo a la explotación de otros recursos endógenos como son la arcilla, la roca calcárea e incluso volver al sector primario con la implantación de explotaciones ganaderas intensivas. Pero no son estas las únicas apuestas laborales por las que caminan los planes de desarrollo, pues a través de la Oficina de Promoción y Desarrollo Económico (OPYDE) se está creando una base de fomento de actividades industriales u otro tipo de iniciativas locales con posibles trabajos muy aptos para jóvenes emprendedores. En el Polígono Industrial de la Estación actúa también como gestora una empresa pública, la Sociedad Municipal para el Desarrollo de Andorra (SOMUDAN), que se dedica a planificar y facilitar a los nuevos inversores el suelo y las ayudas necesarias para instalar nuevas fábricas como la del embalaje de cartón o la cerámica ya en funcionamiento. Otro organismo que también contribuye indudablemente a asegurar un futuro prometededor de nuevos puestos de trabajo es la hostelería y el comercio en general, en los que la Asociación Empresarial de Andorra juega un papel primordial al potenciar el desarrollo local interviniendo no sólo en la creación de infraestructuras para ese sector de servicios, sino también en la búsqueda y promoción de los recursos endógenos.

Todas estas sociedades, asociaciones e iniciativas ayudan en gran medida a fomentar nuestro pueblo como un lugar idóneo para poder invertir, tanto a empresarios locales como a posibles empresas venidas de fuera, pero también sabemos que el gran problema con el que se enfrentan los territorios rurales como Andorra, situados en una de las provincias con una densidad de población de las más bajas de España, es la falta de una infraestructura de comunicaciones, tanto con la costa como con el interior. Otro factor a tener en cuenta es que no vivimos precisamente en un lugar de grandes cuencas fluviales donde toda la industria pueda funcionar con normalidad, sino más bien en una de las comarcas más desérticas de Aragón, con muchos días del año sin una gota de agua. Aunque ser un lugar casi aislado y seco y además con una falta de subestructura para el transporte no significa que todo lo tengamos perdido para presentar nuestro entorno como un lugar apto a ciertos tipos de industria, ya que nuestra situación geográfica, muy cercana al Ebro y equidistante en la misma medida tanto de Madrid como de

Barcelona, puede también ser apetecible a planes de inversión que generen algunos puestos de trabajo, aunque eso sí, dentro, en lo más posible, al respeto del medio ambiente. En ese camino ya están en proyecto, además de las empresas ya instaladas en el Polígono de la Estación, una nueva empresa de capital alemán y colaboración rusa que se dedicará a la medición de líquidos, con una tecnología nueva no contaminante; además hay otros proyectos de producción eléctrica alternativos al carbón como es la energía fotovoltaica, muy posible en una tierra donde la ausencia de nubes, como ya he sugerido antes, es palpable casi todo el año. También está en construcción un secadero de jamones que empezará a funcionar muy pronto y asimismo hay creadas, y probablemente se crearán alguna más, muchas empresas familiares o pequeñas empresas dedicadas a servicios de mantenimiento tan necesarios para que una sociedad moderna funcione bien como son los talleres y tiendas de electricidad, los de fontanería, las carpinterías...

Si la situación sigue en la línea que se viene desarrollando, con la colaboración de Endesa, la DGA, los sindicatos y el propio ayuntamiento con todos los partidos políticos en mutuo acuerdo, hemos de esperar buenos resultados; pues son muchas las iniciativas que van apareciendo y muchos los andorranos que apostamos por ellas. El ayuntamiento dice que cultura y turismo van de la mano, algo que bien puede ser una buena apuesta. El proyecto de Itaca, que está realizándose por el ayuntamiento de Andorra, Utrillas, Montalbán y Alcorisa, es un plan para el futuro de todo Aragón que está siendo gestionado por eso por el propio Gobierno de Aragón, junto al Instituto de Estudios Turoleses en nuestra provincia, para fomentar también otras alternativas a la minería y así asegurar que nuestra villa y su entorno puedan seguir disfrutando de una de las poblaciones más numerosas de la provincia, o al menos que se mantenga estable. Tampoco es desdeñable la labor que se está gestionando en torno a la cultura y el turismo desde El Patronato de Cultura y Turismo de Andorra (CulTurAndorra), organismo que apuesta por la trayectoria de unir esas dos vertientes que convergen en la búsqueda de nuevas formas de generar perspectivas favorables a ese otro tipo de desarrollo que no sea sólo el industrial. Sobre las perspectivas de nuevos planes culturales dentro de la Universidad Popular todo parece ir bien encaminado en la línea que se sigue actualmente, pero hay proyectadas, además de las salas ya en uso como son las del edificio central donde está la biblioteca, las del edificio adyacente de lo que fuera la antigua Casa de Los Perdidos y las del edificio de Usos Múltiples situado en los terrenos donde estuvo la plaza de abastos, algunas ampliaciones más con el posible derribo de otro edificio viejo adyacente también a la Casa de Cultura que serviría como un posible lugar para representaciones teatrales y otros eventos culturales al aire libre. Sobre estas mismas materias se está estudiando también la posibilidad de construir una especie de nuevo edificio de usos múltiples mucho más amplio, que nos sirva tanto para ver una buena obra de teatro, escuchar una banda de música, observar cualquier grupo de danza o contemplar una película.

Todo esto son proyectos y nada se puede saber de lo que de verdad nos va a deparar el futuro tanto en un campo como en otro, pero de los proyectos y de las ilusiones del pasado han surgido muchas de las realidades que vivimos en el presente. Imaginar cómo queremos que sea nuestro pueblo en un futuro es algo que no se puede imponer, ya que cada cual lo verá de una forma distinta, pero sí, como dice el alcalde Luis Ángel Romero, todos ponemos de nuestra parte en ofrecer ideas para ser estudiadas y valoradas, es posible no sólo seguir existiendo dentro de esta todavía casi deshabitada provincia del sur de Aragón, sino crear incluso una Andorra mejor que la actual.